

AMEGHINO-

*Amo distinguido amigo el
Dr. Carlos Spezzano 13
En afectuosa F. Ameghino 29.*

El mamífero misterioso de la Patagonia

(NEOMYLODON LISTAI)

Un sobreviviente actual de los megaterios

DE LA

ANTIGUA PAMPA

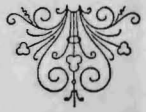
POR

FLORENTINO AMEGHINO



BIBLIOTECA

(Artículo publicado en LA PIRAMIDE del 15 de Junio de 1899. Tomo I, pág. 51 y siguientes.)



LA PLATA

1480—Imprenta y Encuad. LA LIBERTAD, 47 N° 668

1899

EL NEOMYLODON LISTAI
UN SOBREVIVIENTE ACTUAL

DE LOS
Megaterios de la antigua Pampa

I

Son los megaterios, gigantescos edentados de una conformación especial, que reúnen en parte los caracteres de los perezosos y de los hormigueros, pareciéndose á los primeros por la cabeza y á los segundos por los miembros y la cola.

¿Quién no ha oído hablar del megaterio, ó viviendo en las ciudades no ha visto en los museos los restos óseos de este cuadrúpedo tosco y giganteaco? Es el mamífero más grueso, fuerte y pesado que jamás halla hollado la superficie de la tierra firme de nuestro planeta. La primera vista del esqueleto hace la impresión de una andamiada de una casa en construcción; el propietario de esa armazón podía alcanzar en vida un largo de más de siete metros por dos y medio de alto y una corpulencia extraordinaria. La construcción de su esqueleto presenta un conjunto de formas las más sólidas y bizarras. La cadera tiene un ancho y desarrollo extraordinario y la cola un grueso inusitado; las vértebras podrían servir de asientos y las costillas semejan grandes garrotes. Los miembros estaban sostenidos por huesos cortos y macizos, armados de

15732

30 SET 1952

garras gigantescas de más de un pié de largo; el fémur tiene un metro de circunferencia y es tres veces más grueso que el del elefante. En las quijadas extraordinariamente altas, implántanse en profundos alvéolos grandes dientes parecidos á largos pilares cuadrangulares provistos de crestas transversales que alternando las de arriba con las de abajo constituían un aparato de masticación que le hubiera permitido triturar hasta las mismas piedras. La forma tosca de todos sus huesos cubiertos de apófisis y fuertes rugosidades destinadas á la inserción de tendones y músculos formidables denotan un animal dotado de una fuerza colosal.

Tal es el representante típico de la hasta hace poco considerada extinguida familia de los megaterios, que lleva el nombre científico de *Megatherium americanum*. Encuéntrase sus restos con frecuencia en la arcilla roja de la pampa mezclados á los de otros géneros de la misma familia, aunque no tan corpulentos, como el lestodonte (*Lestodon*), el esclidoterio (*Scelidotherium*) y el milodonte (*Mylodon*). Las especies de este último género, más gráciles que las de megaterio, alcanzaban el tamaño de rinocerontes; sus esqueletos encuéntrase siempre acompañados de una infinidad de pequeños huesecillos parecidos á granos de café, garbanzos y judías, que en vida se supone formaban algo de parecido á una coraza flexible.

El arribo á Europa del primer esqueleto de megaterio, encontrado á fines del siglo pasado (1789) en los alrededores de la histórica Villa de Luján y enviado por el Marqués de Loreto, entonces Virey de España en Buenos Aires, fué todo un acontecimiento, y

el Rey Carlos III, creyendo que la especie existía, mandó orden al gobierno de la colonia para que le enviara un ejemplar vivo, *aunque fuera pequeño*, y si no fuera posible enviarlo vivo visto lo muy hurafío que debía ser, que se lo expidiera empajado!

Hácese á menudo mención de esta orden como un caso de la más supina ignorancia, pero, seamos justos,—en presencia de un esqueleto de excepcional conservación, procedente de tierras lejanas en parte desconocidas, en una época en que apenas empezaba á tenerse una vaga idea de la existencia de especies extinguidas de mamíferos, atribuirlo á una especie viva propia de la región, era la suposición más natural. Lo más singular del caso es que el Virey de Buenos Aires en esa época, hubiera podido enviar vivo á Madrid, sinó un ejemplar de la misma especie colosal, otro de menores dimensiones (como el rey se lo pedia) de una especie de la misma familia que todavía hoy vive en territorio argentino.

II

Los pocos viajeros que han cruzado las regiones patagónicas y han estado en contacto é intimidad con los hospitalarios tehuelches, han tenido oportunidad de oírles hablar de un cuadrúpedo misterioso y corpulento, de terrible aspecto é invulnerable, en cuyo cuerpo dicen no penetran ni los proyectiles de las armas de fuego. Llámánle *Iemisch* ó "tigre del agua" y su solo nombre les causa espanto; cuando se les interroga pidiéndoles detalles, pónense serios y cabizbajos, enmudecen ó cluden contestar.

Ultimamente, mi hermano Cárlos Ameghino, quien desde hace doce años recorre las tierras patagónicas reuniendo colecciones y practicando investigaciones geológicas, consiguió descender una pequeña punta del denso velo que hasta ahora encubre la existencia de ese misterioso ser.

A mediados del año pasado, desde Santa Cruz, enviábame algunos restos acompañados de las siguientes líneas: "He conseguido por fin de los indios tehuelches, algunos datos precisos sobre el famoso Iemisch, que no es un mito ó un fantasma como hemos creído sino que existe de verdad. En poder de un indio he visto un trozo de cuero de Iemisch en el que están embutidos los pequeños huesecillos que te envío, parecidos á los que en estado fósil encontramos con los esqueletos de milodontes,—y Hompen, otro indio tehuelche, me ha referido como yendo del Senguer á Santa Cruz, encontróse en el camino con un Iemisch que le cerraba el paso, con el cual trabó combate consiguiendo darle muerte á bolazos. Según ellos, es anfibio y camina en tierra con la misma facilidad que nada en el agua. Encuéntrase hoy confinado en el centro de la Patagonia, en cuevas y abrigos sobre las riberas de los lagos Colhue, Fontana, Buenos Aires, de los Rios Senguer, Aysen y Huemules, etc., pero según tradiciones extendíase en otros tiempos por el Norte hasta el Rio Negro, y por el Sur, según recuerdos de los indios viejos, vivía en todos los lagos de la falda oriental de los Andes hasta el mismo estrecho de Magallanes. Hace cosa de medio siglo, un Iemisch que de los lagos andinos bajaba el Rio Santa Cruz, ganó tierra sobre la ribera norte de este rio cerca de la isla Pavon; aterrorizados los indios huyeron al

interior, quedando desde entonces como recuerdo de tan inesperada aparición, el nombre que aún hoy lleva la localidad abandonada, "Iemisch-Aiken:" (lugar ó paradero del Iemisch). Es de hábitos nocturnos, y dicen es tan fuerte que se prende con sus garras de los caballos y los arrastra al fondo de las aguas. Según la descripción que de él me han hecho, es de cabeza corta, con grandes colmillos y orejas sin pabellon ó con pabellon rudimentario: piés cortos y aplastados (plantigrados) con tres dedos en los anteriores y cuatro en los posteriores, unidos por membrana natatoria á la vez que armados de formidables garras. La cola es larga, deprimida y prehensil. El cuerpo está cubierto con pelo corto, duro y rígido, de color bayo uniforme. La talla dicen ser mayor que la de un puma, pero de piernas más cortas y mucho más grueso de cuerpo".

Omitiendo detalles que no son de este lugar, bástenos decir que del exámen que de tales restos hicimos, resultó que debían pertenecer á un megatérido cercano del extinguido género *Myloodon*, y le dimos el nombre científico de *Neomyloodon Listai* (1)

Los huesecillos en forma de granos de café, garbanzos y judías que se encuentran con los esqueletos de milodonte fósil, en el milodonte vivo (*Neomyloodon*) están embutidos en la parte más profunda del cuero, dando á la superficie interna de este el aspecto del empedrado de una calle.

(1) F. Ameghino, "Première notice sur le "Neomyloodon Listai" un représentant vivant des anciens Edentés Gravigrades fossiles de l'Argentine. La Plata, Août, 1898"—id. An existing Ground-Sloth in Patagonia, en "Natural Science, vol XIII, p. 324 al 326, London 1898". Datos suplementarios que envié al naturalista del Museo Británico señor Oldfield Thomas, fueron comunicados por él á la Sociedad Zoológica de Londres, en la sesión del 29 de Noviembre de 1898. Nuevos datos que envié á la misma Sociedad en Mayo último supongo aparecerán en los *Proceed. Zool. Soc.* de este año.

III

Casi desapercibida entre nosotros, la noticia de la existencia de un megatérido vivo en Patagonia, produjo sensación en los centros científicos del viejo mundo y de los Estados Unidos;—de Norte América, de Suecia, Inglaterra, Alemania, etc., salieron expediciones á Patagonia, con el propósito de dar caza á la bestia fantasma y conseguirla viva ó muerta. Ahora, hasta en los mismos desiertos patagónicos todos hablan de la fiera con lujo de detalles; muchos afirman haberla visto, unos le han hecho fuego inútilmente, otros dicen apenas tuvieron tiempo de escapar á sus bestiales furores, y fuera cuestion de no concluir si mencionar quisiéramos las numerosas versiones que corren absolutamente reñidas con el sentido común. Vale mas moderar la impaciencia en espera de un ejemplar, muerto ó vivo, que como trofeo ha de traer alguna de las expediciones que en pos de sus huellas cruzan actualmente la Patagonia, y solo entonces nos será posible entresacar la parte de verdad que indudablemente diluida existe en tanto absurdo como de boca en boca corre.

En espera y sin duda, en víspera de tal acontecimiento, abandonemos un instante el mundo de los vivos para ocuparnos un poco de lo que, referente á la legendaria bestia nos ha legado el mundo de los muertos.

Varias son las citas á ella referibles que encontramos en los libros, pero solo haremos acá mencion de la que hallamos en la *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*, del Padre jesuita Pedro Lozano, por haber sido escrita medio siglo antes (1740-1746) que el Marqués de Loreto, Virey de Buenos Aires, en-

viara á España el famoso esqueleto de megaterio desenterrado del barro de la antigua laguna desecada de los alrededores de Luján.

En el tomo I, páginas 285-286 de la mencionada obra (edición Lamas, Buenos Aires, 1873) encontramos sobre la fiera patagónica, entre otros el siguiente párrafo:

“En los confines de la provincia del Rio de la Plata, hácia los patagones, se halla un animal muy fiero llamado *Su* o según otros *Succarath*, y anda comunmente hácia la ribera de los rios.

Su figura es espantosa; á la primera vista, parece tener la cara de leon, y aún de hombre, porque desde las orejas se le vé barbado con pelo no muy largo; estréchase su mole hácia los lomos, cuando en la parte anterior es bien corpulento; la cola es larga y muy poblada de cerda, con la cual, cargando sobre si los cachorros al verse acosado de los cazadores, los encubre y esconde hasta evadir el riesgo, sin que la carga sea impedimento para emprender la fuga con suma ligereza. Vive de rapiña, y por el interés de la piel, le persiguen los naturales del país, porque siendo de temple frígido se defienden con su abrigo de las inclemencias. El modo ordinario de cazarlos es abrir una hoya profunda, que cubren con ramas; incauta la fiera se despeña con sus hijuelos, y al ver imposible su salida, ó sea de rabia ó por generosidad los despedaza con sus uñas, porque no vengán á manos de los hombres, dando al mismo tiempo espantosos bramidos para aterrar á los cazadores, los cuales acercándose á la boca de la hoya traspasan á la fiera con sus flechas hasta que *muere rabiando...*”

De ultratumba un testimonio anónimo y desconocido

con el silencio de la muerte que segó su existencia, atestigua la exactitud de la relación de Lozano, con la presencia de sus yertos huesos perdidos en el fondo oscuro de una caverna, allá, en el extremo austral de las tierras patagónicas, en la región de la Última Esperanza!

IV

Van para tres años que un naturalista, profesor en la célebre universidad de Upsala y que lleva un apellido ilustre en los fastos de la ciencia, el doctor Otto Nordenskjöld, visitaba al frente de una expedición científica, las tierras australes de nuestra patria. Los primeros días del mes de abril de 1896, encontraronlo explorando los alrededores del estero Última Esperanza, y ocupado en su tarea diéronle noticia de una pequeña gruta conocida con el nombre de "Cueva Eberhardt"; fué á ella y penetró en su interior recogiendo todo lo que en su recinto habia, entre otras cosas, partes de cuero de un cuadrúpedo desconocido. Tales restos, llevados á Suecia, no sabíase á que atribuirlos, hasta que la publicación de nuestra primera noticia sobre el misterioso mamífero de Patagonia les permitió reconocer en el acto que se trataba del mismo animal. Esos restos acaban de ser magistralmente descritos por el doctor Einar Lönnberg(1), quien ha proba-

(1) On some remains of "Neomylodon Listai" Ameghino, brought home by the Swedish expedition to Tierra del Fuego, 1895-1897, by Dr. Einar Lönnberg, en 8º con 3 láminas. Stockholm, 1899. Otro trozo de cuero de la misma procedencia llevado á Londres por el Dr. F. P. Moreno, ha sido descrito detalladamente por el Sr. A. Smith, Woodward quien también ha reconocido el parentesco con el *Mylodon*. Véase "F. P. Moreno and A. Smith Woodward, On a portion of Mammalia Skin, named *Neomylodon Listai*, from a Cavern near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia" en "Proceed. Zool. Soc. p. 144 á 156, a. 1899. La descripción está acompañada de tres hermosas láminas.

do de la manera mas evidente que pertenecen á un representante de la familia de los megaterios cercano del género *Mylodon*.

Los trozos coleccionados por Nordenskjöld en el extremo austral de Patagonia formaban parte de un gran cuero de un largo aproximadamente de dos metros, en estado fresco y con el pelo perfectamente conservado; el doctor Lönnberg ha reconocido que ese cuero fué desollado por el hombre y llevado á la cueva en donde estaba acompañado de huesos astillados de un guanaco comido por el hombre, de algunos instrumentos de piedra y de un esqueleto humano: este último es evidentemente el esqueleto de uno de los antiguos patagones de que habla Lozano, que abrigado con su manta de cuero de *Neomylodon* buscó un refugio en la cueva y encontró en ella la muerte!

NEOMYLODON LISTAI

En los Edentados Gravigrados, la noticia reciente y sensacional es el descubrimiento hecho por Carlos Ameghino, de la existencia de un representante vivo de la hasta hace poco considerada extinguida familia de los *Myodontidae*, el *Neomylodon Listai* Amgh., tan corpulento como un buey de gran tamaño, pero de piernas más cortas y por consiguiente mucho más bajo, más ó menos un tercio mas pequeño que el *Mylodon robustus*. Tiene el cuerpo cubierto por pelo espeso, grueso y duro, de una estructura parecida al pelo de *Bradypus* y de un color bayo uniforme sobre todo el cuerpo. Las cerdas de la línea media del dorso sobre el cuello y la parte anterior del cuerpo son un poco más largas formando como una crin mientras que sobre las piernas se vuelven gradualmente mas cortas hasta que desaparecen. El cuero, muy espeso, presenta la parte más profunda del dermis llena de pequeños huesecillos dérmicos iguales á los del género fósil *Mylodon*, colocados unos al lado de otros, dando á la superficie interna del cuero en la región dorsal, una disposición y un aspecto parecido al del empedrado de una calle. La cabeza es proporcionalmente algo más larga que la de *Mylodon*, terminando en hocico delgado, y las orejas de pabellon rudimentario. El cráneo, por su conformación presenta una mezcla de caracteres de *Glossotherium* y de *Mylodon*. La dentadura se parece más á la del *Glossotherium* que á la del *Mylodon*, tanto por la forma de la última mucla infe-

rior bilobada como por la forma sub-cilíndrica de las demás, pero el diente anterior aunque no está separado por una barra del que le sigue hacia atrás, es un poco más largo, algo caniniforme y arqueado hacia atrás, tanto en el cráneo como en la mandíbula; la región sinfisaria de esta última es más prolongada que en *Mylodon*. Los pies son deprimidos, con los dedos unidos por membrana natatoria á la vez que armados de grandes uñas falciformes más parecidas á las de *Glossotherium* y *Catonyx* que á las de *Mylodon*. La cola, larga, gruesa y achatada, dicen ser prehensil. Es anfibio, de hábitos nocturnos y camina en tierra con la misma facilidad que nada en el agua. Los indios tehuelches que lo conocen muy bien, le llaman Iemisch ó "tigre del agua" (1). En el día está á punto de desaparecer, encontrándose confinado, según datos proporcionados por los indios tehuelches, en el centro de la Patagonia, en su parte más desierta y accidentada, en donde vive en cuevas y huecos en las riberas de los lagos Colhue, Musters, Fontana, Buenos Aires, y de los rios Senguer, Aysen y Huemules; pero según tradiciones extendíase en otros tiempos por el Norte hasta el Rio Negro, y por el Sur, según recuerdos de los indios viejos, vivía en todos los lagos de la falda oriental de los Andes hasta el mismo estrecho de Magallanes. Varios autores antiguos hacen mención de él, y se encuentra dibujado sobre un mapa de Patagonia levantado por los padres jesuitas de Chile en 1635, según datos recogidos en esa época por los miembros de esa compa-

(1) El Capitan Musters, en la relación de su viago, hace mención del "Tigre del agua" del que vió las huellas que por el tamaño compara á las de un gran puma. "Musters, At Home With the Patagonians" pag. 104-105. Second edition, London, 1873.

ña. El padre, Pedro Lozano, de la Compañía de Jesús establecida en el vireynato del Rio de La Plata, en 1740 dá una larga descripción del mismo animal que llama *Su* ó *Succarath*. Dice que los patagones de su tiempo lo cazaban por el interés de la piel con la cual se abrigan. En una gruta de los alrededores del seno de la Ultima Esperanza, en el extremo austral de Patagonia, se han descubierto ultimamente esqueletos de indios, numerosos huesos de *Neomylodon*, y cueros más ó menos enteros del mismo animal desollados por el hombre, lo que prueba la exactitud de los datos que contiene la relación de Lozano.



BIBLIOTECA

15732

30 SET 1952